

ISSN: 0304-3703

# VÍNCULOS

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA DEL MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA

VOLUMEN 40 • NÚMEROS 1-2



MUSEO NACIONAL  
DE COSTA RICA

ISSN: 0304-3703

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA  
del  
MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA

Volumen 40 (1-2)

SAN JOSÉ, COSTA RICA  
2020

# INTERCAMBIO INTERREGIONAL Y CONFIGURACIÓN ARQUITECTÓNICA EN LOMAS ENTIERROS, PACÍFICO CENTRAL DE COSTA RICA

**Yahaira Núñez Cortés**

Departamento de Antropología  
Universidad de Albany, SUNY

## RESUMEN

*Lomas Entierros es un asentamiento con arquitectura monumental ubicado en la sub-región Central Pacífica de Costa Rica. El sitio se caracteriza por su posición estratégica sobre la cima de una loma en la margen izquierda del río Tárcoles, entre la llanura y el piedemonte. Presenta numerosos y variados bienes de intercambio provenientes de la región Gran Nicoya, incluyendo cerámica policroma e incisa, herramientas de jaspe rojo y verde, metates y manos de moler. Además, se establecen otras posibles conexiones con esta región a partir de la presencia de tecnología lítica bifacial y colgantes de hueso tallado. Junto con la descripción de la configuración arquitectónica y el tipo de objetos importados, se realiza una comparación con otros sitios del Pacífico Central, con el propósito de discernir el rol del asentamiento dentro de las redes de intercambio interregional. La discusión es abordada desde los conceptos de comunidades umbral y etnias bisagra, para comprender la relación entre el crecimiento y complejidad arquitectónica del sitio y su vinculación con el intercambio interregional.*

**Palabras clave:** intercambio, arquitectura, Gran Nicoya, Pacífico Central, comunidad umbral

## ABSTRACT

*Lomas Entierros is a settlement with monumental architecture located in the Central Pacific sub-region, Costa Rica. The site is characterized by its strategic position on top of a hill on the left bank of the Tárcoles river, between the coastal plain and the piedmont. Lomas Entierros contains numerous and varied exchange goods from the Greater Nicoya region, including polychrome and incised pottery, red and green jasper tools, metates, and manos. Other possible connections with this region derived from the presence of bifacial tool technology and carved bone pendants. The architectural configuration of the site and the type of imported objects are described in this article. Comparisons to other sites in the Central Pacific permit to recognize the role of the settlement within the interregional exchange networks. The gateway community and etnias bisagra concepts are discussed and used to understand the relationship between the architectural complexity and growth of the site and its link to interregional exchange.*

**Key words:** exchange, architecture, Greater Nicoya, Central Pacific, gateway community

**Yahaira Núñez**      *yahanc@gmail.com*

Lomas Entierros (SJ-343 LE) fue uno los sitios arqueológicos primarios en la sub-región Central Pacífica, Costa Rica, cuya importancia ha sido resaltada por estudios previos que destacan su ubicación y su arquitectura, así como el hallazgo de un alto porcentaje de bienes de intercambio (Corrales 1986; Corrales y Quintanilla 1992; Solís y Herrera 1992), lo cual habría estado relacionado con su ubicación en la margen izquierda del río Tárcoles, identificado como una importante ruta de acceso e intercambio precolombino con el Valle Central (Corrales y Quintanilla 1992:112; Ibarra 1988:41; Snarskis y Ibarra 1985:61). La zona donde se encuentra Lomas Entierros ha sido postulada como parte del territorio del cacique Garabito en el siglo XVI (Ibarra 1990:33-35). Además, fue uno de los sectores de confluencia cultural (Ibarra 2020) y de disputa por territorios entre huetares y chorotegas (Ibarra 1990; Vázquez de Coronado 1976:99). Por estas razones, Lomas Entierros, localizado entre la llanura y el piedemonte, ya ha sido postulado como un posible candidato para estudiar los conceptos complementarios de comunidad umbral (*gateway communities*) y de etnias bisagra (Ibarra 1999:137; Snarskis e Ibarra 1985:61).

La ubicación de Lomas Entierros, y de otros sitios arqueológicos en la subregión arqueológica Central Pacífica en general, presentan un escenario ideal para estudiar las implicaciones políticas y económicas del intercambio interregional entre la Región Central y la Gran Nicoya<sup>1</sup>. Aunque la evidencia del intercambio interregional entre ambas regiones data desde aproximadamente el 300 a.C., es después del 800 d.C. que se incrementa la cantidad y variedad de objetos provenientes de la Gran Nicoya en sitios de la Región Central (Corrales 1994). Este rango temporal además concuerda con la propuesta de la llegada de oleadas migratorias desde Mesoamérica a la Gran Nicoya (Ibarra y Salgado 2009; Salgado y Fernández 2011; Solís y Herrera 2011), la consolidación de los proyectos arquitectónicos en sitios monumentales de la Región Central (Alarcón 2014; Salgado *et al.* 2013; Vázquez y Rosenswig 2016), y el aumento en la circulación de objetos de oro (Fernández 2011; Snarskis 2003). En ese período, la Región Central se caracterizaba por presentar un incremento en la complejidad social y el establecimiento de marcadas jerarquías, con una intensificación en el intercambio interregional que pudo llevar a nuevas formas de organización socioeconómica. En este momento se enmarca la florescencia de Lomas Entierros.

En este artículo se evalúa el papel de Lomas Entierros como una comunidad umbral o una etnia bisagra, las cuáles se ubican sobre rutas de acceso y ocupan un rol principal en las redes de intercambio interregional. El crecimiento del sitio, junto con la construcción de arquitectura monumental pudo haber sido incentivado por el desarrollo de redes de intercambio. Junto con la exposición de los conceptos de comunidades umbral y etnias bisagra, se presentan nuevos

datos sobre la arquitectura registrada hasta el momento en Lomas Entierros y los fechamientos radiométricos que permiten datar el uso de algunas estructuras, basureros, y un entierro. Asimismo, se ofrece la evidencia sobre bienes de intercambio en el sitio, y se discute su rol como un centro destacado en la red de intercambio interregional.

## COMUNIDADES UMBRAL Y ETNIAS BISAGRA

El concepto de comunidades umbral fue formulado originalmente por el geógrafo Andrew Burghardt para referirse a ciudades o áreas caracterizadas por presentar conexiones de intercambio interregional, las cuales estaban localizadas al inicio o al final de una región específica y sobre un nodo de vías de transporte (Burghardt 1971; Hirth 1978). Estas comunidades se desarrollan en respuesta a crecientes actividades de intercambio, o como un asentamiento en áreas fronterizas poco pobladas. Dicha ubicación puede crear un patrón de red de intercambio dendrítico (Hirth 1978:37-38), o una red lineal que siguió una ruta establecida (Demarest *et al.* 2014:193). Las comunidades umbral se crean a partir de la presencia de rutas de comunicación natural que conectan áreas de: distribución diferencial de recursos naturales o desarrollos tecnológicos; productividad agrícola y artesanal variable; demanda de recursos escasos; y barreras al intercambio y la comunicación (Hirth 1978; Ibarra 1999).

Por otro lado, el concepto de etnias bisagra ha sido propuesto por etnohistoriadores en Ecuador para estudiar las interacciones sociales que ocurrieron entre las regiones amazónica y andina. Las etnias bisagra mediaron los vínculos económicos entre las dos zonas ecológicas diferentes. Las relaciones establecidas podrían ser de alianzas para el intercambio y el matrimonio, o para generar conflictos por medio de la guerra y la toma de cultivos (Ruiz Mantilla 1992). Estas comunidades se ubicaban sobre rutas de comunicación importantes y en la confluencia de ríos navegables (Ibarra 1999).

Al estudiar estos conceptos complementarios, es importante tener presente que las rutas utilizadas para movilizar objetos poseían un valor mayor o igual a esos objetos, además de marcar relaciones políticas a lo largo de estas (McAnany 1991; Potter y King 1995:29). El interés por controlar rutas de intercambio también puede incentivar la creación de asentamientos o el rápido desarrollo de los que ya estaban establecidos (e.g. Demarest *et al.* 2014; Hirth 1978). El caso de Lomas Entierros podría responder más bien a la segunda posibilidad, pues su florecimiento se pudo ver favorecido por el creciente interés en bienes de intercambio interregional.

## CONTEXTO GEOGRÁFICO DE LOMAS ENTIERROS

Lomas Entierros se encuentra en la cima de una loma a 153 metros sobre el nivel del mar, en la margen izquierda del río Tárcoles y a 7 km de su desembocadura en el océano Pacífico (Solís y Herrera 1992:88) (Fig.1). Los lados norte y este de la loma son muy empinados y escarpados, por lo que el acceso desde estos sectores era difícil y probablemente limitado. El lado suroeste proporciona la entrada más accesible al sitio (Solís y Herrera 1992:97), y el diseño de la arquitectura dentro del asentamiento sigue esta topografía natural.



*Fig. 1. Ubicación de Lomas Entierros y de otros sitios de la sub-región Central Pacífica mencionados en el texto (modificado de Corrales y Quintanilla 1996:Fig.5.3).*

El río Tárcoles rodea a Lomas Entierros en sus sectores oeste y norte, y la quebrada Carara corre al lado sur antes de unirse al Tárcoles (Fig.2). La ubicación del sitio, en la cima de una loma, ofrecía una posición ideal para observar el tráfico fluvial en el Tárcoles, el cual es navegable en su curso inferior (Núñez, Ruiz y Vega 2017; Solís y Herrera 1992:104-105). En la base de la loma, Corrales (1986) registró los sitios Tárcoles-1 (SJ-345 Tá-1), Tárcoles-2 (SJ-346 Tá-2), Tárcoles-3 (SJ-347 Tá-3), y Carara (SJ-344 Ca). Estos grupos periféricos son de menor tamaño, con presencia de cantos rodados en Tárcoles-2, Tárcoles-3 y Carara (Corrales 1986, 1992). Su ubicación y características sugieren que formaron parte del asentamiento mayor de Lomas Entierros (Herrera 1989; Ramírez-Fernández 2014) y pudieron haber funcionado como los primeros puntos de control en la entrada al sitio.

Estudios previos han sostenido que por ser el río Tárcoles uno de los accesos naturales a las tierras altas del Valle Central, fue una de las rutas de intercambio de objetos provenientes desde la Gran Nicoya (Corrales y Quintanilla 1992:112; Ibarra 1988:41; Snarskis y Ibarra 1985:61). Esta propuesta está respaldada por la evidencia de numerosos ejemplares de cerámica de la Gran Nicoya en sitios del Pacífico Central, que representan porcentajes significativos de las muestras totales recuperadas (Corrales 1994; Corrales y Quintanilla 1996; Ibarra y Salgado 2009).



*Fig. 2. Ubicación de Lomas Entierros (loma en el primer plano) y el río Tárcoles.*

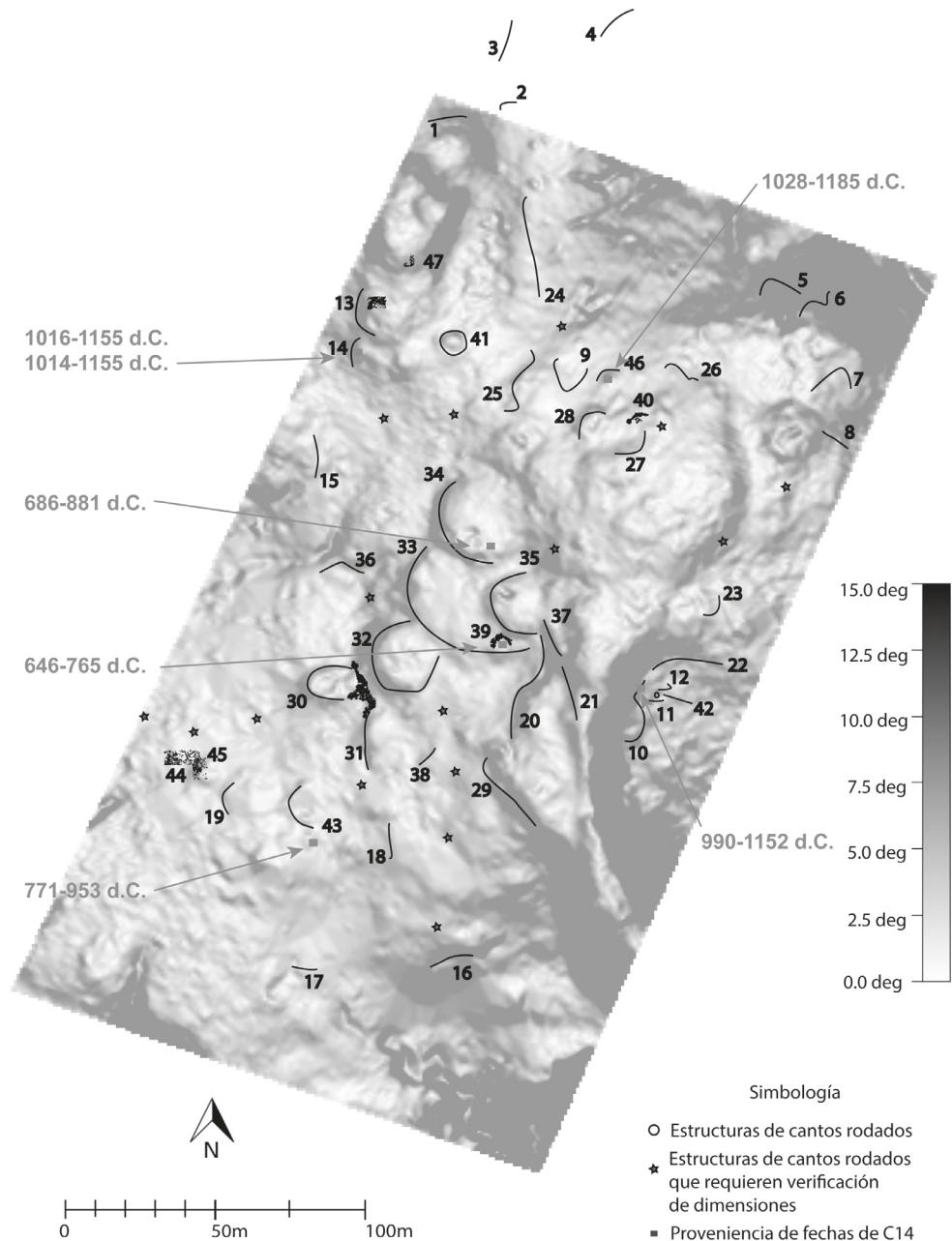
## CONFIGURACIÓN ARQUITECTÓNICA DE LOMAS ENTIERROS

En el año 2017, se produjo un mapa de Lomas Entierros a partir de la tecnología LiDAR, gracias a la colaboración de la compañía Aerodiva y el Laboratorio Nacional de Materiales y Modelos Estructurales (Lanamme) de la Universidad de Costa Rica (UCR). El Modelo de Elevación Digital obtenido mediante esta novedosa tecnología reveló aquellas estructuras con más de 0,5 m de altura, rasgos hundidos, pozos de huaqueo y drenajes naturales. Mediante una prospección sistemática se verificaron algunas de las modificaciones en el terreno observadas en el mapa de LiDAR y se ubicaron un total de 63 estructuras hechas con cantos rodados (Fig.3), 47 de las cuales fueron trazadas con un GPS manual (Garmin 64s; ver detalle en Núñez 2020). Siete de estas estructuras (20, 30, 31, 34, 35, 39, 40) fueron mapeadas previamente por Herrera y Solís (1988a, 1988b; Solís y Herrera 1992). Otros elementos identificados en el campo incluyeron concentraciones de arcilla quemada amorfa, fragmentos de pisos de arcilla y de bahareque, especialmente hacia el Sector Sur del asentamiento.

El área investigada abarca 5,36 hectáreas, la mayor parte de las cuales se encuentran en terreno inclinado. De acuerdo con la distribución de la arquitectura, el asentamiento puede ser dividido en tres sectores: (1) el Sistema Central de Terrazas, (2) el Sector Norte, y (3) el Sector Sur. El Sistema Central de Terrazas está alineado hacia el noreste con estructuras adjuntas, rodeado por los sectores Norte y Sur.

### **Sistema Central de Terrazas**

El Sistema Central de Terrazas es el eje arquitectónico del sitio y cuenta con las estructuras más sobresalientes. Estas terrazas, en forma de media luna, son espacios contenidos que se utilizaron para residencias, entierros y posiblemente para la agricultura. Incluye las Estructuras 31, 32, 33, 34, 35 y 37, las cuales tienen entre 10 a 40 m de diámetro y una altura entre 0,5 y 3 m (Fig.4). Junto a la base de la Estructura 32, se ubica el único montículo reportado hasta el momento, la Estructura 30. Anexo al Sistema Central de Terrazas se encuentran terrazas adicionales (Estructura 20) y elevaciones naturales delimitadas con muros o hileras de cantos rodados (Estructuras 21, 29 y 36).



**Fig. 3.** Imagen LiDAR con estructuras de cantos rodados y contextos fechados en el sitio Lomas Entierros. Datos LiDAR fueron generados por Aerodiva.



*Fig. 4. Muro de contención de la Estructura 35, sitio Lomas Entierros.*

El montículo (Estructura 30) ubicado en la base del Sistema Central de Terrazas tiene una forma alargada con dimensiones de 20 m de largo por 10 m de ancho y está delimitado por muros de piedra (Fig.5). Se conecta con las Estructuras 31 y 32 mediante un segmento de una calzada que fue hallada en el lado noreste del montículo (Solís y Herrera 1992:Fig.5). La Estructura 30 fue descrita y mapeada parcialmente por Solís y Herrera (1992:97), quienes propusieron que pudiera haber sido utilizada como un punto desde donde controlar la entrada al sitio.

Los materiales de relleno recuperados en pozos de sondeo excavados al interior de las Estructuras 33 y 34 contenían cerámica asociada a las fases Curridabat y Cartago, junto con porcentajes importantes de materiales de la Gran Nicoya (Cuadro 1). Esto sugiere que estas estructuras fueron construidas después de la instauración de redes de intercambio interregional. Una muestra de carbón recuperada en el relleno de la Estructura 34 dató este contexto entre 686-881 d.C. (AA113392), lo cual indica que la construcción pudo haber ocurrido durante o después de este lapso. Es posible que el límite tardío de la fecha sea más preciso, dado que el temprano presenta discrepancias con la fecha esperada con base en la cerámica.

Hacia el extremo este de la Estructura 33, Herrera y Solís (1988b, 1988a; Solís y Herrera 1992:94) excavaron la Estructura 39, la cual corresponde con un basamento circular. Al interior de este se encontraba una fosa con múltiples eventos de enterramiento, tanto articulados como de paquete, con ofrendas que incluían cerámica de la Gran Nicoya, hachas petaloïdes y bifaciales, dos

colgantes de hueso tallado, un fragmento de un incisivo de saíno (*Tayassu tajacu*), y dos molares de tepezcuintle (*Agouti paca*). De la tierra depositada al interior del cráneo del Individuo 1, se recuperó una muestra de carbón que arrojó una fecha de 646-765 d.C. (AA113395).

Las ofrendas que acompañan entierros dentro de la fosa corresponden a vasijas asociadas a los períodos Sapoá-Ometepe (800-1550 d.C.) de la Gran Nicoya. Aunque existe una discrepancia entre la fecha esperada y la cronología cerámica, esta no se descartó dada la posibilidad de que algunos policromos del período mencionado posean una fecha más temprana (arqueólogo Felipe Solís, comunicación personal 2019). Sin embargo, es necesario obtener fechas adicionales para corroborar estos rangos, que se mantienen con cautela.



*Fig. 5. Vista del montículo (Estructura 30), sitio Lomas Entierros.*

#### *Cuadro 1*

*Porcentajes de cerámica diagnóstica por fase o período en rellenos de la Estructura 33 y 34, sitio Lomas Entierros.*

Fase/Período	Estructura 33		Estructura 34	
	#	%	#	%
Curridabat (300-800 d.C.)	2	28,57	1	4
Cartago (800-1500 d.C.)	2	28,57	15	60
Sapoá/Ometepe(800-1500 d.C.)	2	28,57	8	32
No identificado	1	14,29	1	4
Total	7	100%	25	100%

## Sector Norte

El Sector Norte representa la zona más elevada del asentamiento, donde se reporta una variedad de estructuras, que incluyen desde terrazas de menor tamaño (Estructuras 13, 14, 25 y 28), basamentos (Estructuras 2, 9, 23, 40, 46 y 47) delimitados por un anillo de cantos rodados, elevaciones naturales delimitadas por una o varias hileras de piedra (Estructuras 1, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 15, 22, 24, 26, 27) y rasgos hundidos (Estructuras 41 y 42) con anillos delimitadores de piedra. El Sector Norte del sitio presenta la mayor evidencia de riqueza material representada por objetos en cerámica y piedra clasificados como de alto valor, y una gran cantidad y diversidad de cerámica importada desde la Gran Nicoya. Las características arquitectónicas y artefactuales sugieren que esta era la zona de élite (Núñez 2020).

Una de las terrazas (Estructura 13) fue excavada horizontalmente (Fig.6), lo que permitió detectar una estructura interna con fragmentos de piso de arcilla delgados y de color naranja claro. Además, en sectores cercanos al muro de contención se halló cerámica dispuesta de manera horizontal, que incluía fragmentos cerámicos de la Gran Nicoya junto con cerámica local (Fig.7). Un basurero en la Estructura 14, la cual se encuentra adyacente a la Estructura 13, y que probablemente estaba relacionado con las actividades llevadas a cabo en ella, arrojó dos fechas radiocarbónicas con rangos entre 1016-1155 d.C. (AA113387) y 1014-1155 d.C. (AA113394). Este mismo basurero presenta una de las mayores densidades de cerámica de la Gran Nicoya.

La mayoría de los basamentos registrados solo fueron mapeados parcialmente, dada la densidad de la vegetación. La Estructura 40 fue excavada y mapeada por Herrera y Solís (1988a). Una parte del basamento, identificado como Estructura 47, en la cima de una loma natural, la cual es el punto más alto del sitio, fue excavado horizontalmente, lo que permitió observar parte del anillo de piedra (Fig.8). Una sección del empedrado de la Estructura 46 también fue expuesta y se recuperó una muestra de carbón asociada a los cantos rodados, la cual generó una fecha entre los años 1028-1185 d.C. (AA113393). Con estos fechamientos fue posible establecer un probable lapso de uso de la Estructura 46.

En este sector se localizan dos rasgos hundidos, uno hacia el noreste (Estructura 42) y el otro en el noroeste (Estructura 41). La Estructura 41 es la más prominente, con un diámetro de unos 6 m y una profundidad aproximada de 60 cm. La Estructura 42 es más pequeña y menos profunda con un diámetro aproximado de 4 m. La función de estas estructuras no es clara y requiere mayor investigación. En el fondo de un basurero al noreste, entre una elevación natural con muro de cantos rodados (Estructura 10) y un rasgo hundido (Estructura 42), se recuperó una muestra de carbón que produjo una fecha de  $^{14}\text{C}$  con un rango entre 990-1152 d.C. (AA113389).

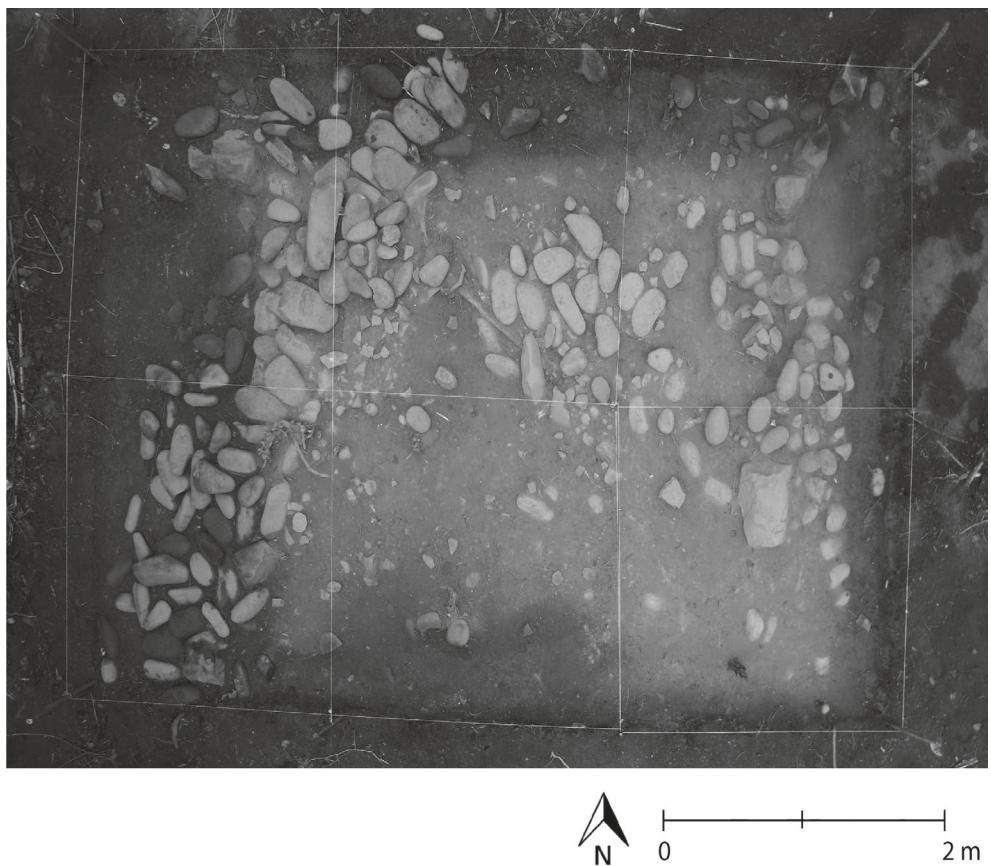


Fig. 6. Fotografía de dron de la Estructura 13, sitio Lomas Entierros.

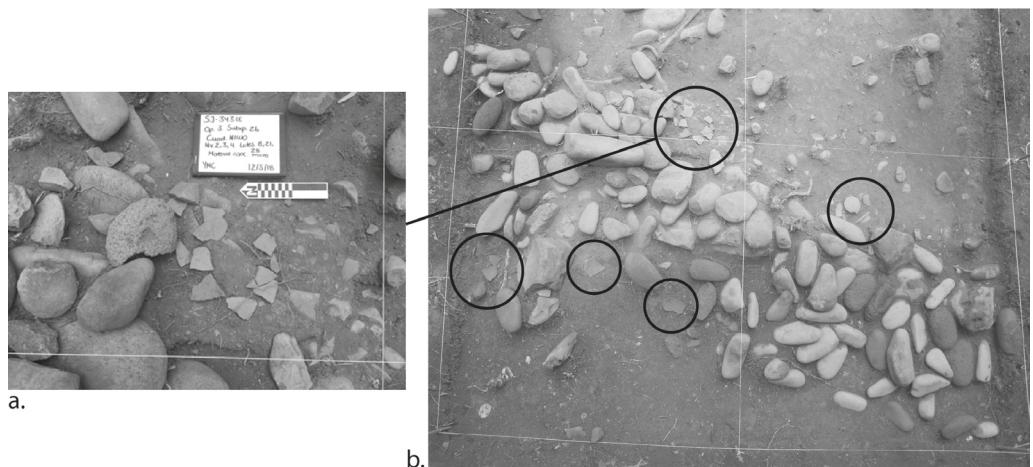


Fig. 7. Muro de contención de la Estructura 13: (a) concentración cerámica en el cuadrante N1W0, (b) círculos marcan las concentraciones de cerámica en el muro de contención. Sitio Lomas Entierros.

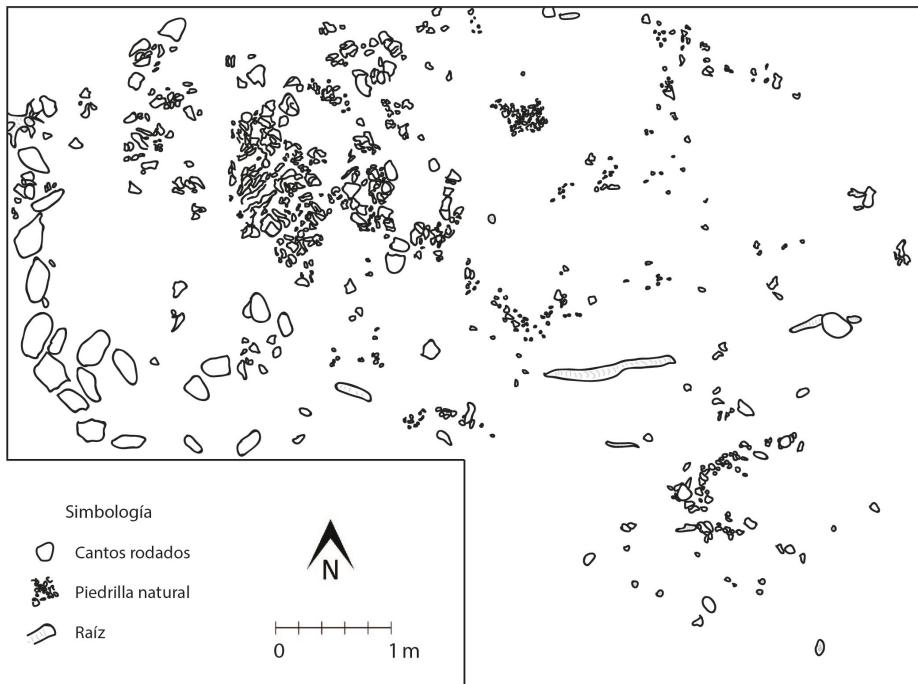


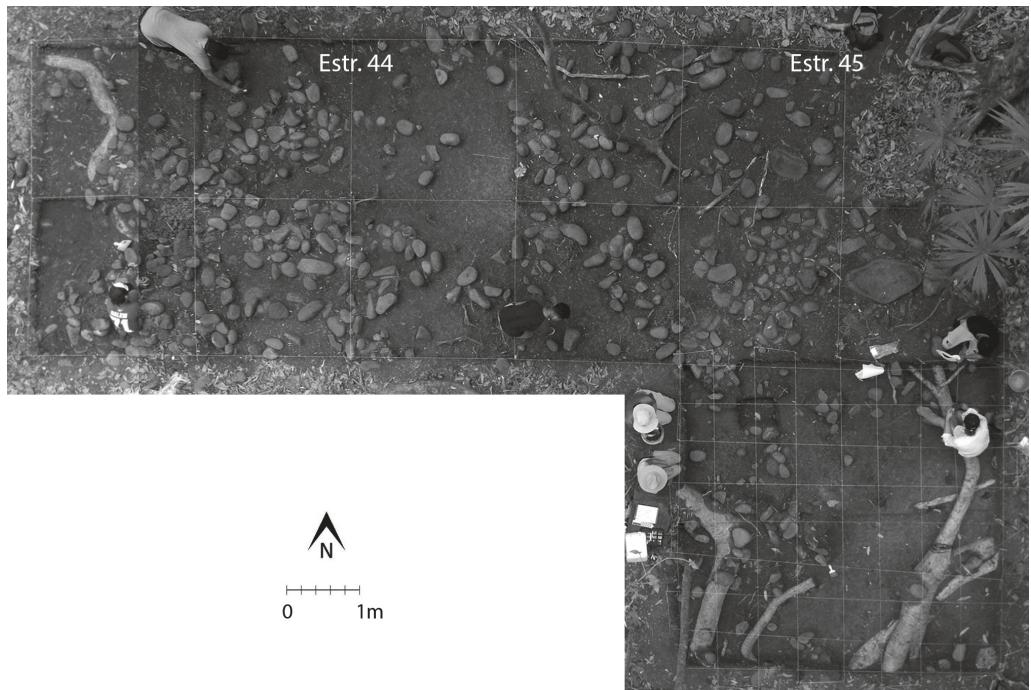
Fig. 8. Dibujo de planta de la Estructura 47, sitio Lomas Entierros.

### Sector Sur

El Sector Sur incluye menos densidad y diversidad en el tipo de estructuras construidas con cantos rodados, aunque sí presenta una mayor densidad de arcilla quemada, pisos y bahareque. Las estructuras corresponden a terrazas de menor tamaño (Estructuras 18 y 19), basamentos (Estructuras 43, 44, 45), y elevaciones naturales delimitadas por hileras de piedra (Estructuras 16, 17, 29, 38). Para la Estructura 43 se obtuvo una fecha de  $^{14}\text{C}$ , la cual dio como resultado un rango entre los años 771-953 d.C. (AA113388).

En este sector, además se han documentado basamentos cuadrangulares, los cuales se asemejan a los reportados en los sitios Carara (Corrales 1992: Fig.8) y en Jesús María (Solís 1992:35). Los basamentos 44 y 45 corresponden a dos estructuras adjuntas orientadas hacia el noroeste (Fig.9). Su excavación horizontal también documentó, en niveles inferiores, un rasgo con fragmentos de pisos de arcilla quemada y bahareque con impresiones de caña.

Si bien la mayoría de los muros de contención ubicados en elevaciones naturales están hechos con cantos rodados bien seleccionados, en algunos casos fueron construidos con piedras más grandes y menos redondeadas. La Estructura 16, en la periferia sureste del sector es un claro ejemplo de esta variante constructiva (Fig.10).



*Fig. 9. Fotografía de dron de las Estructuras 44 y 45, sitio Lomas Entierros.*



*Fig. 10. Estructura 16, sitio Lomas Entierros.*

## Configuración Arquitectónica

La distribución y características de la arquitectura de Lomas Entierros difiere de la reportada en otros sitios del mismo periodo en la Región Arqueológica Central, como Pozo Azul (SJ-21 PA) en el Pacífico Central (Corrales 1992), Agua Caliente (C-35 AC) en el Valle Central (Peytrequín y Aguilar 2007; Salazar, Sánchez y Vázquez 2018), Las Mercedes (L-289 LM-1) (Vázquez y Chapdelaine 2008; Vázquez y Rosenswig 2016), La Iberia (L-4 LI) (Vázquez, Latimer y Rosenswig 2011), Guayabo (C-362 MNG) (Alarcón 2014, 2018), y Nuevo Corinto (L-72 NC) (Salgado *et al.* 2013) en el Caribe Central.

Para esta región, Snarskis (2003:186-187) propuso la presencia de una zona de élite (*elite precinct*) distintiva en sitios monumentales del Caribe, el Valle Central, y el Pacífico Central. Esta organización arquitectónica incluía una plaza abierta, dos o tres montículos principales con tumbas u ofrendas y cerámica importada. Este conjunto de rasgos constituiría el foco de actividad para las élites o los gobernantes de los asentamientos.

Sin embargo, los resultados del presente trabajo indican que la organización arquitectónica de Lomas Entierros diverge de esta propuesta. Las estructuras más sobresalientes corresponden con el Sistema Central de Terrazas, en el cual se ubica un único montículo junto a una calzada corta interna (Solís y Herrera 1992:Fig.5). A pesar de su escala arquitectónica, estas construcciones no concentran la riqueza material esperada para su correspondencia con espacios de élite (Núñez 2020). Una excepción la constituye el entierro múltiple al interior de la Estructura 39, cuyas ofrendas mortuorias cerámicas son en su mayoría policromos de la Gran Nicoya (Herrera y Solís 1988b).

Lomas Entierros fue ocupado durante tres fases, que incluyen Jacó (300 a.C.-300 d.C.), Curridabat (300-800 d.C.) y Cartago (800-1500 d.C.). La distribución de la cerámica por fases sugiere que el sitio creció paulatinamente hasta alcanzar su tamaño máximo durante la fase Cartago (Núñez 2020), momento en que la mayoría de las estructuras de cantos rodados estaban en uso y la adquisición y circulación de objetos foráneos se encontraba en su punto máximo. El intensificado interés por bienes de la Gran Nicoya dentro de las redes de intercambio interregional después del 800 d.C., pudo haber incentivado el crecimiento y construcción monumental de Lomas Entierros. Las características geográficas y de la construcción arquitectónica del sitio permitían controlar vías críticas de acceso y circulación de bienes y personas. La topografía junto con el reforzamiento en la construcción arquitectónica del sitio, además de ensalzar la importancia del asentamiento, podían proveer zonas de defensa en caso de conflicto armado (Núñez 2020).

## OBJETOS DE INTERCAMBIO DE LA GRAN NICOYA

Los trabajos realizados por Corrales (1986) y Herrera y Solís (1988b; Solís y Herrera 1992:104-105) mostraron una notoria presencia de cerámica de la Gran Nicoya en Lomas Entierros. Las excavaciones llevadas a cabo en el año 2018 complementan estos hallazgos y proporcionan nueva evidencia acerca de la diversidad de bienes provenientes de esta región, la cual, además de cerámica, incorpora objetos de lítica lasqueada y picada.

### Cerámica

De los materiales recuperados en las unidades excavadas en el año 2018, la cerámica de la Gran Nicoya representa un 15,61% (n=532) del total de la cerámica diagnóstica analizada (n=3406)<sup>2</sup>. Su amplia distribución espacial confirma lo propuesto por Solís y Herrera (1992:104), pues no se encontraba restringida a un solo sector del sitio, estrato económico específico, o naturaleza de la estructura, pues se ha documentado en contextos domésticos, funerarios, e inclusive en rellenos de terrazas. Sin embargo, los focos de densidad y diversidad de cerámica importada se concentran en el noroeste del sitio, el sector con mayor altitud en el asentamiento.

Dentro de la muestra cerámica correspondiente con la Gran Nicoya, solamente fue posible clasificar a nivel de tipo o grupo un 33,83%, debido a que una gran parte se encuentra erosionada (Cuadro 2). El grupo cerámico con mayor proporción (9,02%) son los policromos de engobe blanco, que incluyen los tipos Papagayo Policromo y Pataky Policromo. La falta de otras características diagnósticas en la cerámica mal conservada, además del engobe blanco y la pasta naranja, dificulta asignarlos a un tipo específico, aunque un pequeño porcentaje pudo ser identificado como Papagayo Policromo (3,38%). Se ha propuesto que la cerámica de engobe blanco fue producida en el área de Granada-Mombacho (Dennett 2016:7,223), representando la proveniencia más distante de Lomas Entierros. Este grupo cerámico se encuentra ampliamente distribuido en el asentamiento.

El siguiente grupo (8,65%) se ha determinado como Incisos no definidos, e incluye varios fragmentos de cerámica con pasta fina de color café a café rojizo, diseños incisos intrincados, acabado de superficie pulido o liso, principalmente en el interior, y engobe marrón. Las características de esta cerámica, se asemejan a los tipos Castillo Esgrafiado, Palmares Inciso (Herrera y Solís 1988a; Solís y Herrera 1992:104), y Guinea Inciso (Abel-Vidor *et al.* 1987:68-78). La muestra incisa de Lomas Entierros está demasiado fragmentada para asociarla de manera segura con uno de esos tipos cerámicos. Además, aún no se cuenta con

datos químicos de incisos de la Gran Nicoya que permitan ubicar la procedencia de estos materiales. Las más altas densidades de este grupo se ubicaron en el Sector Sur del sitio.

**Cuadro 2**

*Distribución por tipo o grupo de la cerámica de la Gran Nicoya en Lomas Entierros.*

<b>Tipo/Grupo</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
Altiplano Policromo	7	1,32
Birmania Policromo	7	1,32
Jicote Policromo	2	0,38
Mora Policromo	52	9,77
Papagayo Policromo	18	3,38
Grupo de Engobe Blanco	48	9,02
Incisos No Definidos	46	8,65
No Identificado	352	66,16
Total	532	100,00%

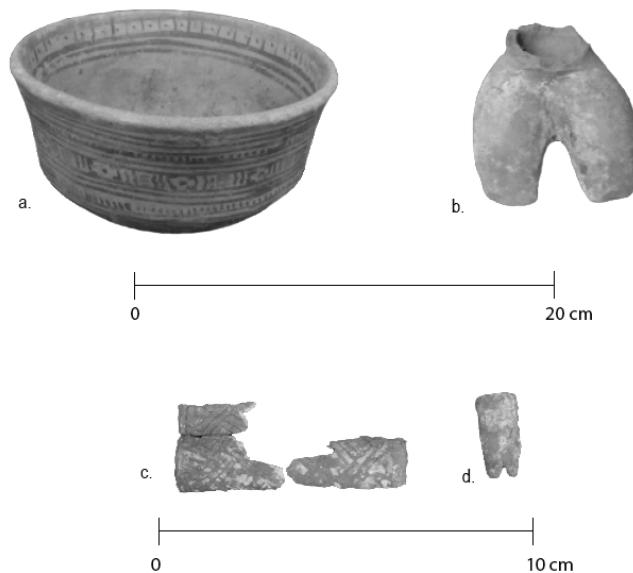
A nivel de tipo, Mora Policromo es el más abundante (9,77%), seguido en cantidades menores por Birmania Policromo (1,32%) y Altiplano Policromo (1,32%). Se ha propuesto que estos tres tipos se produjeron cerca de la Bahía de Tamarindo (Bishop y Lange 2013:Fig.8; Dennett 2016:312). Los fragmentos de Mora Policromo presentan distribución espacial bastante amplia en Lomas Entierros, mientras que ejemplos de Birmania Policromo y Altiplano Policromo se asociaron principalmente a contextos de élite.

Otro tipo, el Jicote Policromo se identificó en cantidades más bajas (0,38%), a pesar de que el área propuesta de su manufactura es el Valle del Tempisque (Bishop y Lange 2013), el lugar de producción más cercano a Lomas Entierros. Los ejemplos de este tipo recuperados en la muestra del 2018 se hallaron en el Sector Norte y el Sistema Central de Terrazas.

Es necesario reconocer que solo una pequeña porción de la muestra se identificó al nivel de tipo. Una muestra mejor conservada puede cambiar las proporciones de identificación o agregar otros tipos no indicados aquí. Por ejemplo, Solís y Herrera (1992: Cuadro 1) lograron identificar, además de los tipos mencionados, proporciones bajas de Santa Marta Policromo y Piches Rojo.

Con respecto a la distribución dentro del sitio, destaca la Estructura 13, en la cual el 29,03% del total de la cerámica diagnóstica corresponde con materiales de la Gran Nicoya. Esta estructura, además, presenta la mayor diversidad tipológica, incluyendo fragmentos de los tipos Altiplano Policromo, Birmania Policromo, Papagayo Policromo, Jicote Policromo, Mora Policromo, junto con fragmentos de los grupos de engobe blanco y de los incisos no definidos. En contraste, otras estructuras excavadas horizontalmente en el año 2018 (Estructuras 44, 45 y el rasgo de arcilla) muestran porcentajes debajo del 10% de cerámica de la Gran Nicoya.

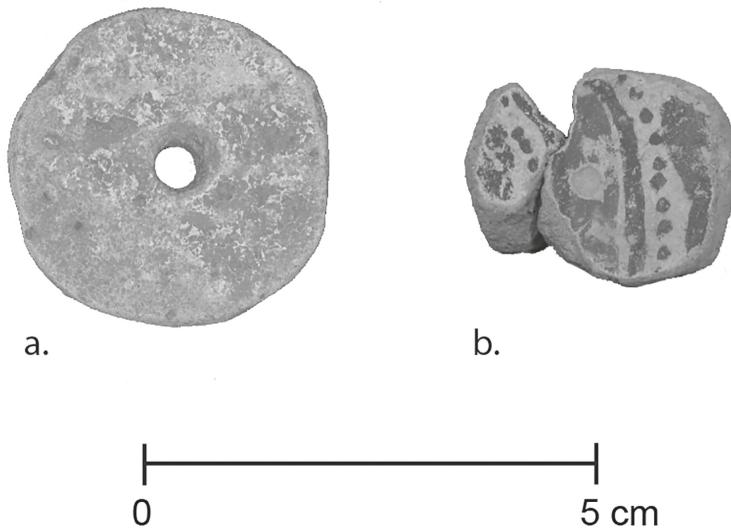
Herrera y Solís (1988b) destacan el basamento o Estructura 39, por su elevado porcentaje<sup>3</sup> de cerámica de la Gran Nicoya. El entierro múltiple al interior del basamento presenta una mayoría de ofrendas mortuorias cerámicas importadas, incluyendo una vasija trípode Birmania Policromo, tres escudillas Mora Policromo de diferente tamaño e insertadas una dentro de la otra, y las extremidades inferiores de una figurilla Guabal Policromo. Fue notable además la presencia de restos óseos humanos hallados al interior del conjunto sobrepuerto de vasijas Mora Policromo, al cual también estaban asociado un colgante antropomorfo y un colgante tubular, ambos de hueso tallado (Fig.11).



*Fig. 11. Muestra de ofrendas mortuorias al interior de la Estructura 39: (a) vasija cerámica Mora Policromo; (b) fragmento de figurilla Guabal Policromo; (c-d) colgantes de hueso labrado, sitio Lomas Entierros (recuperadas por Herrera y Solís 1988a, 1988b).*

De acuerdo con Fallas (2017:29-30) los colgantes antropomorfos de hueso tallado se han encontrado en sitios del Valle Central, como La Fábrica (A-10 LF) y Agua Caliente (C-35 AC), y estaban asociados a entierros que además presentan cerámica policroma de la Gran Nicoya. Este autor sugiere que los colgantes antropomorfos de hueso podrían haber circulado dentro de las mismas redes de intercambio. Los colgantes tubulares labrados en hueso también han sido reportados en otros sitios del Valle Central como Pará Grande (H-172 PG), Chagüite (C-151 Ch), y Agua Caliente (C-35 AC), pero estos, de acuerdo con Fallas (2017:30), podrían ser de producción local. Esta propuesta de producción local debe ser considerada, pero requiere aún de mayores elementos que evidencien la manufactura de objetos de hueso tallado, tal como ha sido observado en los sitios Nacascolo (G-89 NA), La Cascabel (G-512 LC) y Jícaro (G-439 JI), en Bahía Culebra, Guanacaste (Fallas 2017:171).

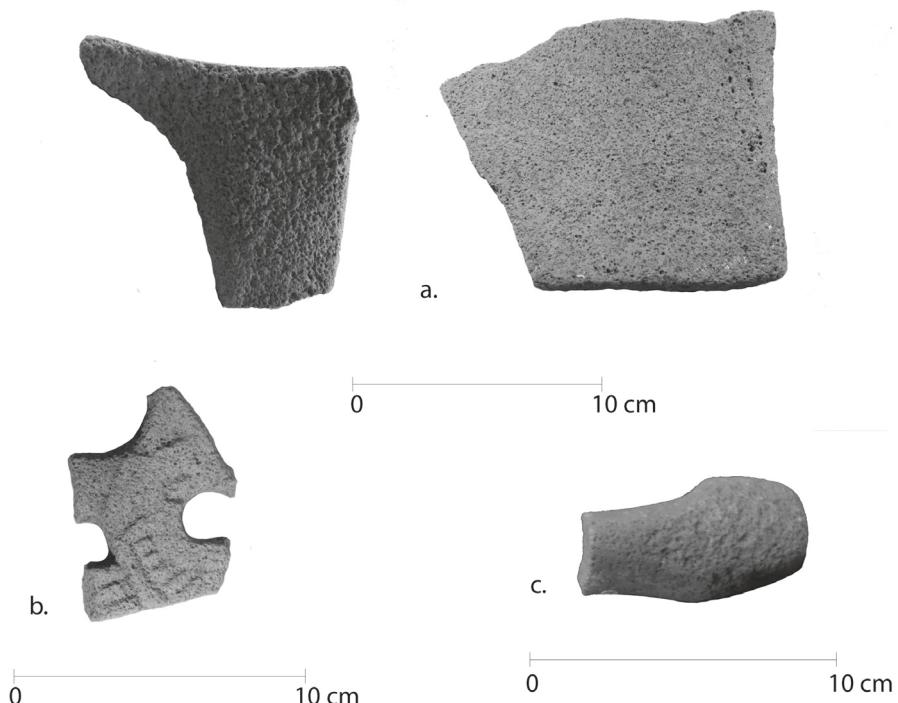
En Lomas Entierros, además, se han identificado volantes de huso cuyos discos fueron cortados, redondeados y perforados a partir de cerámica policroma de la Gran Nicoya (Fig.12). En la muestra del 2018 se recuperó un ejemplar completo, pero bastante erosionado y con restos de pintura, y una preforma que consiste en un fragmento cerámico redondeado con una marca de perforación al centro que no atravesó por completo el disco (Fig.12b). El volante completo se encontró asociado a la Estructura 43, mientras que la preforma fue recuperada en el basurero en la Estructura 14.



*Fig. 12. Volantes de huso elaborados en cerámica policroma de la Gran Nicoya: (a) volante completo; (b) preforma de volante.*

## Lítica picada

En menor cantidad se han recuperado artefactos líticos también provenientes de la Gran Nicoya. Solís y Herrera (1988b) reportan un fragmento de mano de moler cilíndrica<sup>4</sup> utilizada en metates longitudinales sin bordes, los cuales son característicos de esa región. En el año 2018 se documentaron dos fragmentos de metates que por su forma se consideran provenientes de la Gran Nicoya. Una parte del plato y un soporte (cuyo corte transversal tiene forma de "L") de un metate trípode sin borde fue recuperado en superficie en el sector noreste del sitio. El otro fragmento corresponde con una decoración calada que formaba parte de un metate trípode, posiblemente en forma de felino (Fig.13). Este último fue recuperado en un depósito de fragmentos de metates asociados a cantes rodados, en la parte superior de la Estructura 22 localizada al noreste del sitio. Este conjunto también incluía fragmentos de metates ovalados tetrápodos, metates circulares con base calada, y metates tetrápodos con figuras de felinos, todos estos característicos de la Región Central.



*Fig. 13. Lítica picada de la Gran Nicoya: (a) fragmento de plato y soporte de metate sin borde; (b) fragmento calado de metate trípode; (c) fragmento de mano de moler cilíndrica (recuperada por Herrera y Solís 1988b), sitio Lomas Entierros.*

La mayor concentración de fragmentos de metates decorados en el sector noreste del sitio indica que estos fueron espacialmente restringidos. Asimismo, la fragmentación de metates de todo tipo, y su incorporación como parte de estructuras de cantes rodados es una práctica observada en varios sectores del sitio. Por el momento es difícil discernir si la fragmentación fue deliberada, pero sí es clara la intencionalidad de colocarlos en estructuras específicas. Existen ejemplos de fragmentos decorados de metates y de piezas esculpidas que también se han encontrado asociados a arquitectura de élite en sitios del Caribe Central, como lo es el caso de Las Mercedes (Vázquez y Rosenswig 2016). En Lomas Entierros, los fragmentos de metates de la Gran Nicoya fueron incorporados dentro de estructuras de canto rodado y en los mismos sectores de élite que los ejemplares locales decorados y altamente valorados.

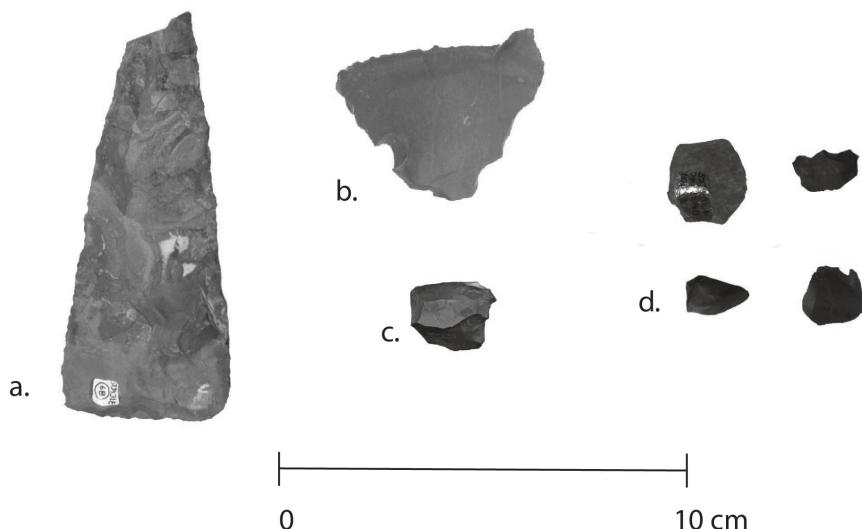
### **Lítica lasqueada**

Dentro de la muestra de lítica lasqueada se identificó una pequeña cantidad de lascas y herramientas hechas a partir de jaspes verdes y rojos. Este tipo de materias primas no se encuentran localmente, y podrían provenir del sur de la península de Nicoya (geólogo Paulo Cubillo, comunicación personal 2020). También han sido reportados afloramientos de materiales silíceos en el sur de la península de Nacascolo, donde este tipo de industria fue la más frecuente (Herrera y Solís 2007:76).

Las lascas y las herramientas de jaspe solamente representan el 2,56% (n=7) del total de la lítica lasqueada identificada por materia prima (n=273). Las herramientas fueron elaboradas en jaspe rojo, e incluyen: un hacha bifacial y una herramienta multifuncional que incluía segmentos de raspador, raspador de muesca, y perforador. El resto del conjunto está constituido por lascas secundarias en jaspe rojo y verde, y un pequeño desecho de talla (Cuadro 3, Fig.14). El hacha de jaspe fue encontrada en superficie en el noreste del sitio, mientras que la herramienta multifuncional forma parte del conjunto lítico de la Estructura 13. Las lascas y desechos de talla fueron encontrados en los siguientes contextos: un área de producción lítica en el noreste, un basurero al oeste, y depósitos no definidos al noroeste. Este mismo sector es el que presenta altos porcentajes de cerámica de la Gran Nicoya. Dado que en Lomas Entierros no se han recuperado lascas primarias ni núcleos de jaspe, es posible que las herramientas llegaran terminadas. Las lascas secundarias y los desechos de talla podrían ser el producto de retoques o reafilamientos de estas herramientas.

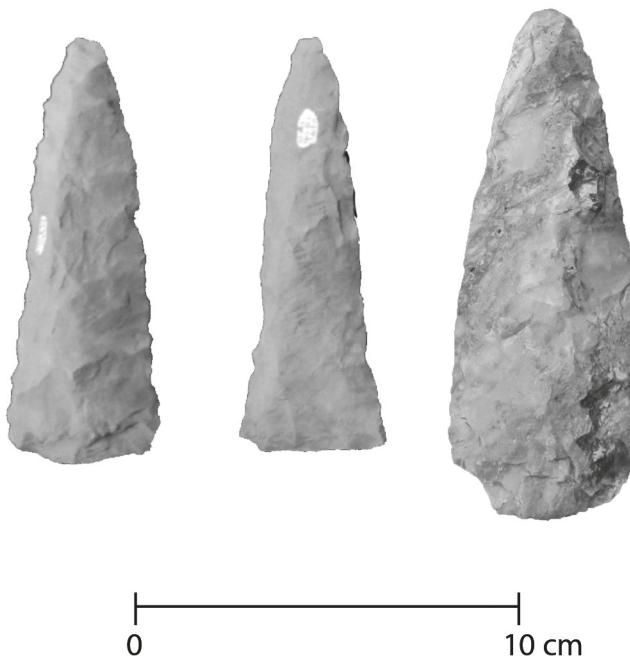
**Cuadro 3**  
*Tipo de objetos de jaspe encontrados en Lomas Entierros.*

Objeto	jaspe rojo	jaspe verde
Raspador/Raspador de muesca/Perforador	1	
Hacha bifacial	1	
Lascas secundarias	3	1
Desecho de talla	1	
Total	6	1



**Fig. 14.** *Objetos líticos en jaspe: (a) hacha bifacial; (b) raspador/perforador; (c) desecho de talla; (d) lascas secundarias. Sitio Lomas Entierros.*

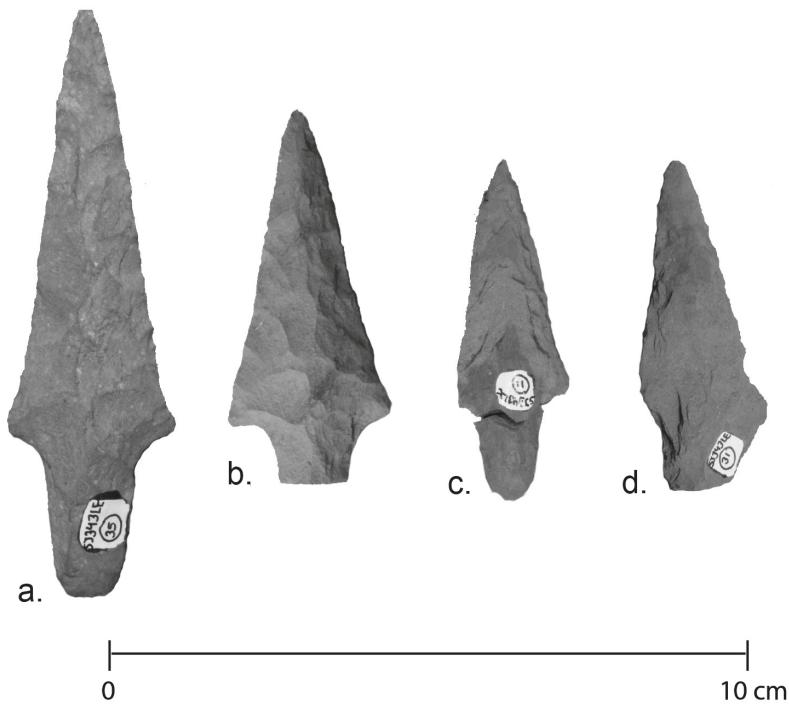
La industria lasqueada de Lomas Entierros incluye bifaces petaloïdes y puntas de flecha/cuchillos tallados bifacialmente. Este conjunto es similar al reportado para el sitio Montesele (G-91 MS), en Guanacaste (Guerrero y Valerio 2009; arqueólogo Wilson Valerio, comunicación personal 2019). El hacha bifacial de jaspe encontrada en el 2018 es uno de varios ejemplos de hachas o bifaces petaloïdes de Lomas Entierros. Herrera y Solís (1988b) reportan seis ejemplares adicionales de hachas bifaciales, cinco de los cuales fueron hechos en basalto y uno en ópalo (Fig.15). El hacha de ópalo formaba parte del ajuar funerario del individuo articulado al interior de la ya mencionada Estructura 39, el basamento con entierros asociado al Sistema Central de Terrazas. Este ejemplar está fracturado por la mitad, lo cual sugiere un matado ritual (Herrera y Solís 1988b).



*Fig. 15. Hachas bifaciales encontradas por Herrera y Solís (1988a, 1988b; Solís y Herrera 1992), sitio Lomas Entierros.*

Una de las hachas bifaciales de basalto fue encontrada en el área excavada de la Estructura 40, al noreste del sitio. Las otras cinco fueron recuperadas de dos depósitos de hachas al interior de la Estructura 31, asociada al Sistema Central de Terrazas. Estos depósitos estaban separados entre sí por un suelo de color más oscuro, pero parecían estar asociados. El primer grupo contenía dos hachas petaloïdes pulidas y dos hachas bifaciales, y el segundo grupo contenía tres hachas petaloïdes pulidas y dos hachas bifaciales. Una de las hachas petaloïdes pulidas presenta una fractura en la sección medial, que se interpretó como un matado ritual del artefacto (Herrera y Solís 1988a).

Durante las excavaciones del año 2018 se documentaron cuatro puntas de proyectil bifaciales (Fig. 16). Dos puntas se hallaron hacia el este y las otras dos hacia el oeste de la sección central del sitio. Con respecto al contexto específico, dos de ellas provienen de contextos de basureros, uno en el noroeste y el otro en el noreste, y las otras dos de contextos periféricos cuya función es poco clara. Es de notar que la punta de mayor tamaño proviene de un basurero asociado a la Estructura 14 al noroeste del sitio, zona que contiene una de las concentraciones más altas de cerámica de la Gran Nicoya.



*Fig. 16. Puntas bifaciales en piedras ígneas, sitio Lomas Entierros.*

Todas las puntas fueron hechas de piedra ígnea volcánica (geólogo Paulo Cubillo, comunicación personal 2020), posiblemente basalto. Esta es la materia prima más abundante y con mayor distribución en Lomas Entierros. Es claro que los artefactos líticos elaborados en piedras ígneas volcánicas estaban siendo producidos en el sitio, como lo demuestra la presencia de núcleos, lascas primarias y secundarias, junto con desechos de talla, que en varios casos se encontraron asociados a percutores de piedra. Además, se ha logrado identificar una producción excedentaria de lítica lasqueada en contextos ubicados en su mayoría en el Sector Norte del sitio, donde también hay amplia evidencia de riqueza material y que se ha interpretado como la zona de élite (ver Núñez 2020).

Una de las puntas de Lomas Entierros parece haber sido desechada antes de completar su manufactura, lo que sugiere que pudieron haber sido hechas en el sitio (Fig.16d). Sin embargo, para definir si estas puntas fueron hechas en Lomas Entierros o si fueron un objeto de intercambio, es necesario llevar a cabo análisis más detallados de la industria bifacial, tanto de los de artefactos como de los desechos de talla (e.g. Guerrero y Valerio 2009:143). Por el momento es claro que la presencia de estos objetos en Lomas Entierros indica conexiones con la Gran Nicoya, ya sea por medio de la adopción de la tecnología bifacial o el intercambio de los objetos en sí mismos.

El uso de tecnologías bifaciales también se ha presentado en los sitios La Palma (G-644 LP), en San Joaquín de Abangares; El Silo (G-749 ES), en Copal de Nicoya (Guerrero y Valerio 2009); Puerto Culebra (G-40 PC), Jícaro (G-439 JI), Manzanillo (G-430 Mz), El Chaperno (G-441 EC), en Bahía Culebra (Badilla 2019; Herrera y Solís 2011; arqueólogo Felipe Solís, comunicación personal 2020); y Herramientas (P-438 He) en la Isla de Chira (Creamer 1983:191). De estos, Montesele y La Palma se han catalogado como talleres líticos caracterizados por un gran cantidad de material y por la presencia de bifaces en diferentes fases de acabado (Guerrero y Valerio 2009:144-145). De acuerdo con Guerrero y Valerio (2009:143-144), la tecnología bifacial aparece en Guanacaste después del 800 d.C. y podría asociarse con la llegada de migrantes a la Gran Nicoya.

## COMPARACIÓN REGIONAL DEL INTERCAMBIO CON LA GRAN NICOYA

Estudios anteriores evidencian la importancia de objetos de la Gran Nicoya en sitios arqueológicos de la sub-región Central Pacífica (Corrales 1994; Corrales y Quintanilla 1992, 1996). La circulación de materiales importados no se limitaba a sitios primarios con arquitectura, sino que además están presentes en sitios secundarios y terciarios dentro de la jerarquía regional de asentamientos. Los datos conocidos hasta el momento indican dos puntos principales: (1) la sub-región Central Pacífica jugó un rol predominante en las redes de intercambio interregional a lo largo del tiempo; (2) la distribución desigual de los objetos de la Gran Nicoya en sitios de la sub-región Central Pacífica sigue el sistema de jerarquía de asentamientos, y los centros primarios tienen la mayor cantidad de bienes importados.

Al comparar la distribución de cerámica de la Gran Nicoya en sitios de la sub-región Central Pacífica para el período 800-1500 d.C. (ver Corrales y Quintanilla 1992: Cuadro 1), es claro que Lomas Entierros presenta una mayor variedad de tipos que cualquier otro sitio de la zona, incluso supera a Pozo Azul, un sitio primario encontrado en la confluencia entre el río Parrita y el río Candelaria. Adicionalmente, la cerámica del grupo inciso no definido parece ser exclusiva de Lomas Entierros, pues al momento no se ha documentado en otros sitios aledaños. Otra particularidad de Lomas Entierros es la presencia de otro tipo de bienes importados, como las manos, metates y herramientas de jaspe, además de otras conexiones con la Gran Nicoya observables por medio de los colgantes de hueso tallado y la tecnología bifacial.

La distribución de los objetos de la Gran Nicoya a nivel regional sugiere que Lomas Entierros pudo haber dominado, sino es que centralizado, la

circulación de bienes importados en la sub-región Central Pacífica. De ser así, esto podría haber tomado la forma de una red dendrítica (Hirth 1978:38), con Lomas Entierros como la comunidad umbral central. Esto requiere mayor investigación a nivel regional que pueda proveer datos sustantivos sobre la diversidad y porcentaje de objetos importados en sitios de distintas jerarquías. Snarskis e Ibarra (1985:63) mencionan la presencia de poblados del siglo XVI que concentraban una gran cantidad de artículos y productos foráneos, donde se desplazaban habitantes vecinos para intercambiar. Es posible que Lomas Entierros ocupara un rol similar con los sitios menores a su alrededor, como lo ha propuesto anteriormente Corrales (1994:62). Es importante recordar que este tipo de conexiones evidencian relaciones sociales, económicas y políticas, tanto a nivel intrarregional como interregional.

## DISCUSIÓN FINAL Y CONCLUSIONES

Lomas Entierros presenta evidencia de una larga ocupación que abarca las fases Jacó, Curridabat y Cartago. Esto indica que el asentamiento no surgió en respuesta al incremento de intercambio interregional, sino que este pudo haber estimulado su crecimiento, desarrollo y la complejidad que alcanzó en el periodo tardío. La presencia de cerámica de la Gran Nicoya en capas de relleno de terrazas del Sistema Central de Terrazas sugiere que algunas de estas fueron construidas cuando grandes cantidades de materiales de intercambio ya estaban circulando en el sitio. Las fechas radiométricas de las estructuras y los basureros concuerda, en su mayoría, con los rangos temporales otorgados a los materiales que proceden de la Gran Nicoya. Estos datos indican que la amplificación espacial y arquitectónica de este sitio arqueológico fue contemporánea con el incremento en la obtención de objetos de intercambio.

La complejidad arquitectónica, la abundancia y la diversidad de materiales de la Gran Nicoya, junto con la ubicación estratégica del asentamiento permiten definirlo como una comunidad umbral o una etnia bisagra. Ecológicamente, se sitúa entre la llanura costera y el piedemonte, lo que podría haber favorecido el movimiento de productos entre estas diferentes zonas. El sitio se encuentra sobre una ruta natural de acceso, que fue utilizada y valorada en el siglo XVI por permitir el paso desde el Golfo de Nicoya hacia el interior del territorio (Ibarra 1988:41, 1990:33-35; Ibarra y Salgado 2009:51-52; Snarskis y Ibarra 1985:61). Por otra parte, la información documental del siglo XVI indica que el asentamiento se ubica en lo que se convertiría en una zona fronteriza porosa entre los chorotegas y huetares, grupos étnicos antagónicos en ese momento (Ibarra 1990, 2020; Vázquez de Coronado 1976:99), pero que pudieron tener relaciones de intercambio anteriormente o de manera intermitente.

En escenarios de guerra y de intercambio, el control sobre el territorio y el movimiento por rutas terrestres, fluviales y marítimas fue de especial importancia. También es posible que el conflicto y la interacción no fueran contemporáneos en absoluto, o que coexistieran durante períodos de tiempo en forma de treguas, pagos de guerra o grupos especiales de comerciantes neutrales, como se ha propuesto para otras regiones (Arkush *et al.* 2005:18). Se necesita mayor evidencia para explorar estas posibilidades que se proponen como punto de partida.

Los datos derivados de las recientes investigaciones en Lomas Entierros reiteran que este asentamiento jugó un papel primordial en la red de intercambio interregional entre la Región Central y la Gran Nicoya. La presencia de cantidades importantes de bienes de intercambio es una materialización de la creación de alianzas sociales y/o comerciales y la participación en redes interregionales. Los objetos de intercambio hallados en Lomas Entierros podrían representar oportunidades para crear o reafirmar diferenciación y jerarquía tanto a lo interno del asentamiento como con otros sitios de la sub-región Central Pacífica.

## AGRADECIMIENTOS

Mientras escribía este artículo recordaba las palabras de Colin McEwan diciéndome: *be bold*. Gracias Colin por ser una fuente de inspiración. Les agradezco a Eugenia Ibarra y a Francisco Corrales por las largas conversaciones sobre el tema y por las revisiones del manuscrito. Igualmente le agradezco a Milena Salazar, Felipe Solís y Anayensy Herrera por la revisión del texto. Sus contribuciones hacen que este sea un mejor producto. La investigación de la cual se desprende este artículo fue financiada por una beca National Science Foundation Doctoral Dissertation Improvement Grant (BCS-1821725), dos becas de National Geographic Society, una beca Christopher DeCormier Memorial Scholarship del Instituto de Estudios Mesoamericanos, dos Dissertation Research Fellowship Award (University at Albany-SUNY), un Karen R. Hitchcock New Frontiers Fund Award de Initiatives for Women (University at Albany-SUNY), y un SUNY Benevolent Association Research Grant (University at Albany-SUNY). El proyecto recibió el apoyo del Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Costa Rica y del Departamento de Antropología e Historia del Museo Nacional de Costa Rica. Además, contó con la colaboración del Laboratorio Nacional de Materiales y Modelos Estructurales (LanammeUCR) de la Universidad de Costa Rica, la compañía Aerodiva y el Parque Nacional Carara.

## NOTAS

1. En este artículo se mantiene la nomenclatura Gran Nicoya, aunque se reconoce que la validez de este concepto se ha debatido (ver Salgado y Vázquez 2006). Esta definición se utiliza sobretodo para resaltar que los objetos importados en Lomas Entierros provienen tanto de zonas del suroeste de Nicaragua como del noroeste de Costa Rica.

2. Los materiales analizados hasta el momento incluyen los de la Operación 1 y la Operación 3, Suboperaciones 1 y 2b.

3. Herrera y Solís (1988b: Tabla 10) establecen porcentajes de distribución de cerámica de la Gran Nicoya de acuerdo con la Operación de excavación. En esta distribución la Operación 4, mediante la cual se excavó el basamento identificado como Estructura 39, contiene el 41,03% del total de la cerámica de la Gran Nicoya encontrada en el sitio durante las temporadas de los años 1986 y 1988. El porcentaje establecido para las excavaciones realizadas en el 2018 se basa en el total de la cerámica diagnóstica por estructura, por lo tanto, no son comparables. Sin embargo, al realizar la misma distribución que Herrera y Solís (1988b), tomando en cuenta solamente la cerámica de la Gran Nicoya e incluyendo las estructuras excavadas en el año 2018, la Estructura 13 alcanza un porcentaje del 40,58%, seguida por la Operación 4 con un porcentaje del 16,98% del total de la cerámica de la Gran Nicoya. Esto quiere decir que, aunque la presencia de materiales cerámicos importados es significativa en este sector, es menor que la observada en la Estructura 13.

4. Este tipo de manos se han conocido en la arqueología costarricense como *metlapilli*, sin embargo, esta es una palabra nahualt que significa mano de moler (Wood 2000-2020). En México la palabra *metlapilli* se utiliza para mano de moler, en términos generales (arqueóloga Marlene Rodríguez, comunicación personal 2019). Asimismo, “hijo de metate” no es una correcta traducción para *metlapilli* (antropólogo y hablante Nahuatl Abelardo de la Cruz, comunicación personal 2020).

## LITERATURA CITADA

- ABEL-VIDOR, S; C. BAUDEZ, R. BISHOP, L. BONILLA, M. CALVO, W. CREAMER, J. DAY, J.V. GUERRERO, P. HEALY, J.W. HOOPES, F.W. LANGE, S. SALGADO, R. STROSSNER y A. TILLET. 1987. Principales tipos cerámicos y variedades de la Gran Nicoya. *Vínculos* 13:35-317.
- ALARCÓN, G. 2014. La configuración de una aldea en la vertiente Caribe Central de Costa Rica: evidencia cronológica en la construcción de Guayabo de Turrialba (C-362 MNG). Tesis de Maestría, Universidad de Costa Rica, San José.
- \_\_\_\_\_. 2018. Datación de procesos constructivos en el núcleo arquitectónico del Monumento Nacional Guayabo, Caribe Central de Costa Rica. *Cuadernos de Antropología* 28(2). Disponible en <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/antropologia/article/view/33275/32832>

- ARKUSH, E; C. STANISH, C.A. HASTORF, A.E. NIELSEN, T. TOPIC y J.W. VERANO. 2005. Interpreting Conflict in the Ancient Andes: Implications for the Archaeology of Warfare. *Current Anthropology* 46(1):3-28.
- BADILLA, A. 2019. Reporte de rescate arqueológico en el sitio Puerto Culebra, bahía Culebra, Costa Rica. En: Rojas, M. (coord.), *Atisbos al pasado. Investigaciones arqueológicas del Departamento de Antropología e Historia*, pp.26-48. Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- BISHOP, R.L. y F.W. LANGE. 2013. Frederick R. Mayer's Legacy of Research Support: The Prehispanic Ceramic Schools of Greater Nicoya. En: Young-Sánchez, M. (ed.), *Pre-Columbian Art & Archaeology Essays in Honor of Frederick R. Mayer*, pp.27-46. Symposium Series - Mayer Center for Precolumbian & Spanish Colonial Art at the Denver Art Museum. O'Neil Printing, Phoenix.
- BURGHARDT, A.F. 1971. A Hypothesis about Gateway Cities. *Annals of the Association of American Geographers* 61(2):269-285.
- CORRALES, F. 1986. Evaluación Arqueológica de la Reserva Carara. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- \_\_\_\_\_. 1992. Investigaciones arqueológicas en el Pacífico Central de Costa Rica. *Vínculos* 16:1-29.
- \_\_\_\_\_. 1994. Gran Nicoya y el Pacífico Central de Costa Rica. *Vínculos* 18-19:55-67.
- CORRALES, F. e I. QUINTANILLA. 1992. El Pacífico Central de Costa Rica y el intercambio regional. *Vínculos* 16:111-126.
- \_\_\_\_\_. 1996. The Archaeology of the Central Pacific Coast of Costa Rica. En: Lange, F.W. (ed.), *Paths to Central American Prehistory*, pp.49-77. University Press of Colorado, Niwot.
- CREAMER, W. 1983. Production and Exchange on two islands in the Gulf of Nicoya, Costa Rica, A.D. 1200-1550. Tesis de Doctorado, Tulane University, New Orleans.
- DEMAREST, A.A; C. ANDRIEU, P. TORRES, M. FORNÉ, T. BARRIENTOS y M. WOLF. 2014. Economy, Exchange, and Power: New Evidence from the Late Classic Maya Port City of Cancuen. *Ancient Mesoamerica* 25(1):187-219.

- DENNETT, C.L. 2016. The Ceramic Economy of Pre-Columbian Pacific Nicaragua (AD 1-1250). Tesis de Doctorado, University of Calgary, Calgary.
- FALLAS, J. 2017. Producción y consumo de objetos en hueso en tres sitios arqueológicos de bahía Culebra: Nacascolo (G-89 NA), Jícaro (G-439 JI) y La Cascabel (G-512 LC), durante el Periodo Sapoá/Ometepe (800-1550 d.C.), Guanacaste, Costa Rica. Tesis de Maestría, Universidad de Costa Rica, San José.
- FERNÁNDEZ, P. 2011. Metalurgia y relaciones sociales en el sur de América Central (300-1500 d.C.). Tesis de Maestría, Universidad de Costa Rica, San José.
- GUERRERO, J.V. y W. VALERIO. 2009. Montesele: un taller lítico especializado del periodo Sapoá en Guanacaste-Nicoya. *Vínculos* 32:133-148.
- HERRERA, A. 1989. Práctica topográfica para una prospección arqueológica en Lomas Entierros (SJ-343-LE) del Pacífico Central de Costa Rica. Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- HERRERA, A. y F. SOLÍS. 1988a. Excavaciones en el sitio Lomas Entierros (SJ-343-LE). Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- \_\_\_\_\_ 1988b. Informe de Laboratorio sobre los materiales recuperados en el sitio Lomas Entierros (SJ-343-LE) (marzo/noviembre 1988). Manuscrito en archivo, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- \_\_\_\_\_ 2007. Procesos de trabajo lítico en el sitio Manzanillo durante la Fase Orso de la Bahía de Culebra. *Cuadernos de Antropología* 17-18:67-88. Disponible en <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/antropologia/article/view/7222/6910>
- HIRTH, K.G. 1978. Interregional Trade and the Formation of Prehistoric Gateway Communities. *American Antiquity* 43(1):35-45.
- IBARRA, E. 1988. El intercambio y la navegación en el Golfo de Huetares (o de Nicoya) durante el siglo XVI. *Revista de Historia* 17:35-68.
- \_\_\_\_\_ 1990. *Las sociedades cacicales de Costa Rica (siglo XVI)*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.

- \_\_\_\_\_. 1999. Política y etnicidad en sociedades en transición en la zona sur de Costa Rica: Boruca y Talamanca siglos XVI al XIX. *Vínculos* 24:121-151.
- \_\_\_\_\_. 2020. Apuntaciones ethnohistóricas para una arqueología de la Gran Nicoya. Una mirada desde el Siglo XVI. *Vínculos* 40:1-34.
- IBARRA, E. y S. SALGADO. 2009. Áreas culturales o regiones históricas en la explicación de relaciones sociales de pueblos indígenas de Nicaragua y Costa Rica de los siglos XV y XVI. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 35-36:37-60. Disponible en <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/1338/23804>
- MCANANY, P.A. 1991. Structure and Dynamics of Intercommunity Exchange. En: Hester, T.R. y H.J. Shafer (eds.), *Maya Stone Tools: Selected Papers from the Second Maya Lithic Conference*, pp.271-293. Prehistory Press, Madison.
- NÚÑEZ, Y. 2020. Economy, Exchange and Political Power at Lomas Entierros, Central Pacific, Costa Rica. Tesis de Doctorado, University at Albany, SUNY, Albany.
- NÚÑEZ, Y; P. RUIZ y P. VEGA. 2017. Loma Entierros: up the hill and down the river. Ponencia presentada en 50º Conferencia Chacmool. Archaeological Society of Alberta, Calgary Centre, Alberta.
- PEYTREQUÍN, J. y M. AGUILAR. 2007. Agua Caliente (C-35AC): arquitectura, procesos de trabajo e indicadores arqueológicos de un modo de vida cacical en una aldea nucleada en el Intermontano Central, Costa Rica. Tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica, San José.
- POTTER, D.R. y E.M. KING. 1995. A Heterarchical Approach to Lowland Maya Socioeconomies. *Archeological Papers of the American Anthropological Association* 6(1):17-32.
- RAMÍREZ-FERNÁNDEZ, J. 2014. Hacia una adecuada gestión de los recursos arqueológicos presentes en el área protegida del Parque Nacional Carara, Costa Rica. Tesis de Licenciatura, Universidad de Costa Rica, San José.
- RUIZ MANTILLA, L. 1992. Jumandi: Rebelión, Anticolonialismo y Mesianismo en el Oriente Ecuatoriano Siglo XVI. En: Santos Granero, F. (comp.), *Opresión colonial y resistencia indígena en la alta Amazonía*, pp.77-101. FLACSO, ABYA-YALA, CEDIME, Quito.

- SALAZAR, J; V. SÁNCHEZ y R. VÁZQUEZ. 2018. Arquitectura y actividades en un basamento del sitio arqueológico Agua Caliente, Cartago, Costa Rica. *Vínculos* 38:1-38.
- SALGADO, S. y E. FERNÁNDEZ. 2011. Elementos para el estudio de una migración antigua: el caso de los Chorotega-Mangue. *Cuadernos de Antropología* 21. Disponible en <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/antropologia/article/view/1967/1931>
- SALGADO, S; J.W. HOOPES, M. AGUILAR y P. FERNÁNDEZ. 2013. El sitio Nuevo Corinto (L-72NC): una aldea cacical. Informe de Investigación. Manuscrito en archivo, Laboratorio de Arqueología, Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica, San José.
- SALGADO, S. y R. VÁZQUEZ. 2006. Was there a Greater Nicoya subarea during the postclassic? *Vínculos* 29:1-16.
- SNARSKIS, M.J. 2003. From jade to gold in Costa Rica: How, Why and When. En: Quilter, J. y J.W. Hoopes (eds.), *Gold and Power in the Intermediate Area*, pp.159-204. Dumbarton Oaks Library and Collection, Washington, DC.
- SNARSKIS, M.J. y E. IBARRA. 1985. Comentarios sobre el intercambio entre la Gran Nicoya, la Vertiente Atlántica y el Valle Central de Costa Rica en períodos precolombinos e históricos. *Vínculos* 11:57-66.
- SOLÍS, F. y A. HERRERA. 1992. Lomas Entierros: un centro político prehispánico en la cuenca baja del río Grande de Tárcoles. *Vínculos* 16:85-110.
- \_\_\_\_\_ 2011. Mesoamericanos en la Bahía de Culebra, noroeste de Costa Rica. *Cuadernos de antropología* 21. Disponible en <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/antropologia/article/view/1966/1930>
- SOLÍS, O. 1992. Jesús María: un sitio con actividad doméstica en el Pacífico Central, Costa Rica. *Vínculos* 16:31-56.
- VÁZQUEZ DE CORONADO, J. 1976. Juan Vázquez de Coronado, al Muy Ilustre Señor Licenciado Juan Martínez de Landecho, Presidente de la Audiencia de los Confines. De Garcimúñoz, 4 de mayo de 1563. En: Fernández, L. (comp.), *Conquista y Poblamiento en el Siglo XVI. Relaciones histórico-geográficas*, pp.94-100. Biblioteca Patria 2. Editorial Costa Rica, San José.

VÁZQUEZ, R. y C. CHAPDELAINE. 2008. Arquitectura, caminos empedrados y cronología del sector principal del sitio Las Mercedes-1, Caribe Central de Costa Rica. *Vínculos* 31:27-77.

VÁZQUEZ, R; J. LATIMER y R.M. ROSENSWIG. 2011. Exploración y contextualización sociopolítica del sitio arquitectónico La Iberia, Caribe Central de Costa Rica. *Vínculos* 34:33-60.

VÁZQUEZ, R. y R.M. ROSENSWIG. 2016. El sitio arqueológico Las Mercedes: surgimiento de un importante centro sociopolítico en Línea Vieja, vertiente Caribe Central de Costa Rica. *Canto Rodado* 11:101-136.

WOOD, S. (ed.). 2000-2020. *Online Nahuatl Dictionary*. University of Oregon, Oregon. Disponible en <https://nahuatl.uoregon.edu/content/metlapilli>